



Ideas para un mejor aprovechamiento didáctico del libro

La utilización de este libro en escenarios educativos y de reflexión o diálogo no está orientada a aprender o memorizar ninguna materia sino simplemente a vivir una experiencia ética de empatía con los que son diferentes a nosotros/as. El libro tiene dos partes y cada una de ellas ofrece distintas posibilidades.

1. La primera parte del libro

Contiene una propuesta para facilitar un punto de encuentro entre religiones, culturas, civilizaciones e ideologías diferentes. El trabajo con esta propuesta puede hacerse convocando un diálogo sobre esta temática. Es especialmente apropiada para la reflexión en grupos de adultos y para estudiantes a partir de 15-16 años. Este diálogo se puede promover en asociaciones, institutos, claustros de profesores, ONGs, parroquias, grupos de tiempo libre, universidades, etc. Cuanto más plural sea el grupo tanto mejor. No se trataría de llegar a acuerdos o de lograr respuestas acabadas ante las cuestiones que se plantearán sino de compartir una reflexión desde la vivencia de cada cual. Las preguntas que podemos plantear para dinamizar este diálogo son las siguientes:

1. ¿La persona está en el mundo para encerrarse sobre sí misma y lo que controla o para abrirse a lo que le supera y trasciende?
2. ¿La espiritualidad es una capacidad propia de todos los seres humanos o sólo de aquellos que profesan una religión?
3. ¿Qué es la ética y qué significa en la práctica, es o no lo primero en la conducción de la vida?
4. ¿Soy capaz de reconocer en mí y en lo que me rodea todo aquello en lo que se expresa la limitación de mi condición humana? ¿Somos todos/as iguales en esto?
5. ¿Puedo identificar todo aquello que en mi vida merece agradecimiento porque constituye un regalo extraordinario? ¿Somos todos/as iguales en esto?
6. ¿Qué es la conciencia? ¿Puedo actuar éticamente sin escuchar profunda y honestamente a mi conciencia? ¿Somos todos/as iguales en esto?
7. ¿Qué es la dignidad humana? ¿Somos todos/as iguales en esto?
8. ¿Soy capaz de ver la dignidad humana de aquella persona a quien más detesto?
9. ¿Qué podemos compartir todos los seres humanos, sin renunciar a nuestra propia identidad religiosa y cultural?
10. ¿Qué aplicaciones tienen estas respuestas en nuestra vida y en nuestro entorno?

Al desarrollar este diálogo, centraremos la prioridad en escuchar las distintas respuestas, tratando de que todos/as participen y de que sus respuestas se formulen desde la vivencia y la experiencia y no tanto desde la elaboración intelectual o ideológica. Es conveniente que alguien actúe como moderador o dinamizador del grupo (*).

En el transcurso del diálogo, no se trata de discutir, contradecir o rebatir lo que cada cual aporta, sino simplemente de escuchar, preguntar para entender mejor y finalmente atender a las coincidencias. Muy probablemente, si unimos todas las coincidencias que se dan en ese grupo reducido de personas, estaremos proyectando los puntos de encuentro que también pueden compartirse en el mundo. Esto es así, porque en el fondo todos/as nos parecemos mucho, mucho más de lo que nos imaginamos.

2. La segunda parte del libro

Contiene 80 textos y plegarias por la paz de diferentes religiones y culturas. La utilización didáctica de este material es apropiada en cualquier edad y contexto comunitario. Plantearemos algunas ideas para trabajar con este material en forma, prácticamente, de juego e imaginando que ese trabajo se hace con escolares de 10-12 años. En todo caso, estas mismas sugerencias se pueden aplicar y adaptar a otras edades y a otros grupos colectivos no escolares: familias, asociaciones, ONGs, parroquias, universidades...

A. Conocer al otro/a

Buscar en Internet información básica sobre otras culturas o religiones y ubicarlas. Se puede elaborar un mapamundi con todas ellas y con fichas sobre sus principales características: desde cuándo existen, cuántas personas se integran en ellas, sus idiomas o su principal referencia religiosa. Podemos invitar a la escuela a una o varias personas de otra religión o cultura para que nos hablen de ella.

B. Escuchar al otro/a

Probablemente, en nuestra propia escuela o clase habrá escolares de otras religiones o culturas. Les pediremos que lean en su idioma los textos o plegarias que se corresponden con su religión o cultura. Leeremos el mismo texto en distintos idiomas. El resto de escolares podrá preguntarle para conocer más y mejor sobre su cultura, costumbres y creencias.

C. Ponerse en el lugar del otro/a

Entre todos los alumnos/as repartiremos las distintas religiones y culturas y cada cual tratará de representar a la que le ha tocado. Se informará sobre su historia y características más importantes, leerá en voz alta los textos que aparecen en el libro de esa religión o cultura y explicará al resto lo que sabe sobre la misma. En los casos en que los textos representan a personalidades se hará lo mismo, sólo que explicando quién es esa personalidad.

D. Abrirse al otro/a

Aprovechando que, en la propia escuela o en el entorno de la misma, tenemos personas de otras religiones o culturas nos reuniremos con ellas para hacer algo en común. Él/ella nos enseñará algo propio de su país: una canción, un juego, un plato típico de allí, una costumbre y la realizaremos entre todos/as. Los/as escolares de aquí elegirán algo característico de este país y se lo enseñarán a él/ella.

E. Conclusiones

Después de realizados estos juegos, podemos proponer a los escolares dos actividades. En primer lugar, redactar las sensaciones que han tenido y lo que han aprendido. En segundo lugar, abrir un coloquio para poner todo ello en común.